



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Encierro:

***Subjetividad y
Pensamiento***

Diego Martín Klimavicius O'Neil

Tutor: Enrico Irrazabal

Montevideo, Uruguay

31 de Julio, 2015

Índice...

Resumen.....	3
Introducción.....	4
El Encierro- los encierros.....	5
Acerca del Pasaje de la disciplina al control.....	8
Producción de subjetividad.....	13
Producción de Deseo.....	21
Micropolítica.....	23
Procesos de singularización.....	25
Clínica del acontecimiento.....	28
Consideraciones finales.....	31
Referencias bibliográficas.....	33

Resumen...

En el presente trabajo se expondrán algunas concepciones teóricas respecto del *encierro*. Se dará cuenta de un recorrido conceptual y teórico que sentará las bases para darle una estructura al planteo principal. En una primera instancia se aborda la época clásica como período social histórico desde una mirada genealógica al cual Michel Foucault denominó como el *Gran Encierro*.

A continuación se describe el funcionamiento de lo que Gilles Deleuze designó como *sociedades de control*. Ubicados desde este paradigma se llega a la pregunta central que es ¿De qué forma se produce *nuestro* pensamiento en las formaciones subjetivas actuales? Se utiliza una categoría llamada *encierro del pensamiento* para hacer referencia a las condiciones en la que se encuentra el pensamiento bajo las formaciones subjetivas contemporáneas. Se trabaja la *producción de subjetividad capitalística*, la *producción de deseo* y se da cuenta de cómo a través de estas formaciones queda el *pensamiento* atrapado en un interjuego de *encierro- no-encierro*. Una tensión constante que se logra a través de algunos mecanismos de captura que se describirán durante el trabajo.

Por último se trabaja la fomentación de *procesos de singularización* y la *micropolítica* como forma de resistencia y posibilidad de fuga frente a la opresión del capitalismo. Se propone una forma de abordaje clínico desde la psicología denominada *clínica del acontecimiento* como forma de terapéutica para trabajar desde la disciplina Psi.

Introducción...

Este trabajo es la culminación de un ciclo, un ciclo de formación en psicología que llevó algunos años. Este proceso ha sido largo, intenso y personalmente gratificante. Dicho proceso se inscribe en la Facultad de Psicología- Universidad de la República (UdelaR) y en el presente trabajo daré cuenta de algunas líneas de pensamiento que han surgido en este camino. Obviamente no se puede abarcar todo lo estudiado en estos años (y tampoco es el interés); en el este trabajo final de grado abordare una temática que me viene interesando desde hace ya algún tiempo. El mismo va a tratar sobre el encierro.

Lo primero que debo aclarar es que este camino no lo recorrí solo, aquí me han acompañado docentes, compañeros, amigos. Todos ellos forman parte de este trabajo, y han ayudado en el proceso de pensamiento, unos sin saberlo, otros de forma consciente. Es a través de estos encuentros que he desarrollado un interés por el encierro como campo problemático.

La idea es poner a jugar algunas conceptualizaciones teóricas, abordar una problemática y desarrollar formas de abordar la misma desde la disciplina Psi. En una primera instancia se otorgará visibilidad acerca del encierro como lo trabaja Michel Foucault, deteniéndome específicamente en las condiciones de producción de los encierros en las prisiones y hospitales psiquiátricos; encierros que datan de largo tiempo, y periodo al que el autor denomina *Gran Encierro*.

Luego a través de algunas líneas de pensamiento que he venido trabajando en mi tránsito por la Facultad de Psicología, es que planteo la problemática de los encierros. Me refiero a aquellos encierros que van más allá de los anteriormente mencionados y

que escapan a los muros de las prisiones o de los hospitales. Para dar cuenta de esta dimensión, utilizaré una categoría llamada *encierro del pensamiento*. Se comienza a desarrollar el problema a abordar frente a la pregunta ¿Cómo pensamos? Esta pregunta es central en el desarrollo del trabajo.

Las dimensiones del encierro hasta aquí planteadas son pensadas en las formas de producción y vida actuales. Es por eso que resulta fundamental un recorrido teórico de algunos aspectos que hacen a nuestras sociedades ser como son. En este sentido se le otorgará un lugar importante a la *producción de subjetividad capitalística*.

Se delimita este campo de trabajo no sólo porque responde a un interés personal, sino que se entiende al mismo como una problemática que debe ser pensada y trabajada desde la labor de la psicología como profesionales de la salud mental. Las preguntas que llevan a delimitar este problema son varias. La primera pregunta que surge es ¿Cómo pensamos? Pero va más allá. ¿Cómo vivimos? ¿Cómo nos vinculamos? ¿Por qué pensamos lo que pensamos? ¿Por qué deseamos lo que deseamos? ¿Cómo algunas formas de encierro logran sostener otras? ¿Qué tan invisibles son los encierros que nos habitan? En fin, una larga lista de cuestionamientos que han derivado en una pregunta central que más que una pregunta quizás sea una guía. ¿De qué forma se produce *nuestro* pensamiento en las formaciones subjetivas actuales?

Como se verá durante este trabajo los muros que nos encierran ya no son muros visibles. Desde ya, puedo afirmar que pienso que en las condiciones de vida actuales nuestro pensamiento está encerrado, lo cual no significa que no haya posibilidades de fuga. Durante el desarrollo del trabajo se articulará el plano conceptual con el tránsito como estudiante y otras dimensiones de la vida cotidiana.

Una vez visibilizado el problema central de este trabajo se plantearán algunas posibles formas de pensar y abordar la problemática de los encierros y las posibilidades de fuga. Una de las alternativas que se trabajarán es la fomentación de *procesos de singularización* y la importancia de los mismos para pensar en términos de una tensión constante entre encierro y no-encierro. Se sostiene que trabajar esta tensión puede ayudar a pensar pistas acerca de cómo abordar en la práctica profesional dimensiones como el *pensamiento* y el *deseo*.

El Encierro- los encierros...

En primer lugar se aborda el encierro desde una perspectiva genealógica (Foucault, M) y se plantea la pregunta ¿Cómo y qué produce y se produce en el encierro? ¿Qué tipo de encierros nos habitan? ¿A quiénes se encierra? Todas estas preguntas resultan útiles para pensar la temática.

La cárcel es una de las instituciones de encierro por excelencia. En este caso se encierra a una persona que sale de la norma. Pero hay una institución de encierro que antecede a la prisión y es el hospital psiquiátrico.

El ser humano ante la pregunta ¿Qué hacer con los locos? crea los hospitales psiquiátricos. No es el interés específico en este punto hablar o cuestionar qué significa el estar loco, o preguntarnos si está bien o no la creación de estos centros hospitalarios, sino visibilizar algunos efectos de su producción. Foucault (1993) plantea que desde el siglo XVII se han creado grandes internados donde se han depositado a los locos, pobres y vagabundos. No solo destaca la fecha sino que remarca las paupérrimas condiciones en las que estas personas vivían dentro de estos establecimientos. El autor marca el año 1656 (aunque habla también de un antecedente de Inglaterra del año 1575 donde la reina Isabel I decreta el castigo a los vagabundos y el alivio de los pobres, creando así lo que se denominó como *houses of corrections*) como el año donde comienzan a aparecer estas instituciones. Utiliza esta fecha basándose en un decreto de fundación para el llamado *Hopital Général* de París. Este decreto no representa solamente una fundación, tampoco es solamente una reforma administrativa sino que es una nueva forma de utilizar ciertas instituciones ya existentes que contarán con una administración única. Estas instituciones estaban abocadas a los pobres de París y su función era acogerlos y cuidarlos. Podían llegar de forma voluntaria o ser enviados por la autoridad real o judicial.

Estos cuidados se confían a directores nombrados de por vida, que ejercen sus poderes no solamente en las construcciones del hospital, sino en toda la ciudad de París, sobre aquellos individuos que caen bajo su jurisdicción. "Tienen todo poder de autoridad, de dirección, de administración, de comercio, de policía, de jurisdicción, de corrección y de sanción, sobre todos los pobres de París, tanto dentro como fuera del Hôpital Général. (Foucault, 1993, p. 38, 39)

Estos hospitales fueron creados en toda Francia y en su funcionamiento no tenían ninguna función médica sino que estaban más bien abocados a la continuidad del orden establecido monárquico y burgués. Los funcionarios y directores de los mismos tenían poderes absolutos sobre las personas que estaban allí. Foucault dice que

funcionaban como un tercer poder que el rey otorgaba fuera de los alcances policiales y judiciales. Los directores podían juzgar y castigar a su gusto a las personas que allí se encontraban.

Con el correr de las décadas estas instituciones se extendieron por toda Europa. Foucault (1993) plantea que éstas prosperan ya que Europa atraviesa una gran crisis económica y en las grandes ciudades existe mucha gente desempleada. Este tipo de lugares también estaban creados para “controlar” y disciplinar los ociosos o gente que no trabajaba. Existió también en algún momento una relación entre la internación y el trabajo, ya que en algunos centros se exigió la implementación de algunas industrias, como por ejemplo la textil.

La iglesia, los monasterios, las casas o lugares de caridad pasan a funcionar con esta lógica imperante. Michel Foucault denomina esta época o periodo como la de “*El gran encierro*”. El internamiento puede ser entendido como un castigo o un beneficio dependiendo del valor moral de a quien se interna, esto quiere decir que no va a ser lo mismo internar a una persona loca que a un delincuente. Dentro del hospital general por ejemplo la locura queda repartida de acuerdo a la moralidad que manifieste el sujeto al que se le atribuye la misma. Los sujetos son tratados dentro de estas instituciones como sujetos morales.

He aquí el primero de los grandes círculos, en que la época clásica va a encerrar a la locura. Es costumbre decir que el loco de la Edad Media era considerado un personaje sagrado, puesto que poseído. Nada puede ser más falso. (...) Si la locura, en el siglo XVII, es como desacralizada, ello ocurre, en primer lugar, porque la miseria ha sufrido esta especie de decadencia que le hace aparecer ahora en el único horizonte de la moral. (Foucault, 1993, p.48)

La segunda institución de encierro es la prisión. La misma se convierte en la forma de castigo por excelencia cuando los códigos penales la utilizan para este fin, aunque esta ya pre existía antes de esta finalidad. Foucault (2008) plantea que la prisión es una institución creada para la clasificación y vigilancia de los sujetos. En ella se volverían dóciles y útiles luego de un trabajo sobre su cuerpo. La misma se constituye en el exterior del aparato judicial, y es un vértice fundamental del sistema penal. Foucault plantea que la prisión vino a “humanizar” el castigo. Antes de ésta el castigo se aplicaba directamente sobre el cuerpo, es decir, castigos directamente físicos. A través de esta institución se logra homogeneizar al castigo aplicando una economía igual, con esta idea se quiere decir que todos los delitos serán castigados de la misma

manera. Ya no se busca castigar el cuerpo sino el alma. El autor va a denominar este castigo como la “pena de las sociedades civilizadas”. Se habla de que se homogeniza el castigo ya que se encierra al cuerpo, es decir se pierde la libertad y en teoría la libertad es igual para todos mientras estemos dentro de la norma.

En un principio se ve a las prisiones como útiles en varios sentidos. Primero y fundamental su necesidad para que los delincuentes tengan su castigo y paguen su deuda, deuda que ya no es contra alguien sino que contra la sociedad toda. También Foucault (2008) plantea que tiene funciones de rehabilitación, aunque estas son muy cuestionadas hoy, e incluso desde un principio. Foucault se atrevió a decir: “Se saben todos los inconvenientes de la prisión, y que es peligrosa cuando no es inútil. Y, no obstante, no se “ve” por qué reemplazarla. Es la detestable solución que no se puede evitar” (Foucault, 2008, p. 266). Más allá de estos comentarios se habla de reeducación dentro de estas instituciones porque el Estado dispone del tiempo del prisionero y va a *saber* qué hacer para convertirlo en un ciudadano honesto nuevamente. Dentro de estas instituciones pareciera que se puede obtener el control absoluto de los sujetos que están dentro, se les ordena a qué hora levantarse, dormirse, comer, etc.

Foucault (2008) trabaja algunos principios que rigen estos lugares. Al primero lo denomina principio de *aislamiento*. Principalmente hace referencia a lo que se viene planteando respecto de la pérdida de la libertad. En segundo lugar habla de *trabajo*. El trabajo y el aislamiento se inscriben como agentes de transformación para los sujetos detenidos. Se habla de trabajo, en parte, para que el recluso adquiriera nuevos hábitos. Por último el autor señala que la prisión sirve también como *moduladora* de las penas. Permite cuantificar las penas y dar un castigo –establecido de antemano– más o menos acorde.

Pensar estas instituciones significa acercarse a los encierros. Pero para pensar el encierro no basta con pensar en los lugares y establecimientos de encierro. Los intereses planteados en este trabajo van más allá, y por ello se plantean las siguientes preguntas: ¿Asistimos a una invisibilidad de ciertos encierros? ¿Habitamos encierros sin percatarnos de ellos? Para contestar estas preguntas a continuación se introducirá un planteo conceptual que desarrolla Gilles Deleuze.

Acerca del Pasaje de la disciplina al control...

Ahora se deben exponer dos paradigmas, en realidad se va a trabajar el pasaje de uno al otro. Las instituciones de encierro como el hospital psiquiátrico y la prisión eran claves dentro de lo que Michel Foucault denominó sociedades de disciplina. Deleuze (1991) describe dos estilos de sociedad que corresponden a momentos históricos distintos, por lo tanto se debe aclarar que uno no va a sustituir al otro, de hecho de alguna forma conviven y son complementarios. Estos autores (Deleuze y Foucault) describen algunos mecanismos que se utilizan para mantener un orden dentro de la sociedad. Foucault va a trabajar sobre lo que denomino sociedades disciplinarias y Deleuze sociedades de control. Se pueda afirmar que las primeras sentaron las bases para las segundas.

Foucault (2008) va a hablar de la disciplina describiendo de qué forma se aplica, a través de qué instituciones y cómo esto produce a la propia sociedad. Este tipo de sociedades disciplinarias están ubicadas entre los siglos XVIII y XX. Identifica algunos núcleos duros para disciplinar los cuerpos. Plantea como a lo largo de la vida los sujetos van atravesando distintas instituciones que van disciplinando sus mentes y cuerpos. Traza un recorrido que comienza en la escuela, luego habla de la fábrica, el ejército, en ocasiones el hospital psiquiátrico e identifica a la cárcel como el medio más extremo de castigo, vigilancia y disciplina.

Es importante resaltar que la disciplina afecta directamente a los cuerpos y trabaja sobre la administración de los tiempos y los espacios. Es por este motivo que instituciones como las fábricas quedan a cargo de la distribución y aplicación de esta tecnología. Foucault describe como desde los siglos XVIII y XIX se diagrama la vida en sociedad alrededor de estas instituciones. Para ejemplificar esto Foucault habla de la construcción de vecindarios enteros montados alrededor de las fábricas para alojar a los obreros y sus familias. Se van docilizando los cuerpos desde una temprana edad.

Goncalvez (2005) plantea a la disciplina como una tecnología del poder que se instauro para controlar el cuerpo y el espacio. Este autor siguiendo a Foucault habla de la vigilancia como vector fundamental para que este tipo de control tenga efecto. La vigilancia constante es la metodología por la cual la disciplina tiene efecto. Esta vigilancia es anónima y si bien parte del cuerpo individual de cada uno llega hasta el corpus colectivo. Este tipo de sociedades se describen como rígidas, crean modelos fijos (soldado, alumno, padre de familia).

Deleuze (1991) por su parte plantea que se asiste hoy en día a una crisis generalizada de los lugares de encierro, esos lugares que describió Foucault (fábricas, escuelas, prisiones). Es así que Deleuze va a describir nuevos mecanismos que se desarrollan a nivel macrosocial, y denomina a las sociedades actuales como sociedades de control.

Los diferentes internados o espacios de encierro por los cuales pasa el individuo son variables independientes: se supone que uno empieza desde cero cada vez, y el lenguaje común de todos esos lugares existe, pero es analógico. Mientras que los diferentes aparatos de control son variaciones inseparables, que forman un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo cual no necesariamente significa binario). Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro. Esto se ve bien en la cuestión de los salarios: la fábrica era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio: lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; pero, en una sociedad de control, la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas.” (Deleuze, 1991, p. 2)

Este tipo de sociedades tienen algunas características particulares y funcionan de forma distinta que las sociedades disciplinarias. Pensar en términos de sociedades de control implica pensar que hay cambios constantes, flujos vertiginosos, aquí nunca se termina nada, los sujetos se encuentran en formación constante, no hay un rumbo marcado (como sí en las sociedades disciplinarias, donde un sujeto pasaba de la escuela a la fábrica). Se abandona el concepto de fábrica, la institución es sustituida por la empresa. Se considera que este nuevo modo empresarial es más macabro, más caótico que la fábrica. Deleuze (1991) señala como ante la crisis de los lugares de encierro como por ejemplo el hospital, se han encontrado nuevos mecanismos de control, en respuesta a esto puntualmente el autor menciona las visitas médicas domiciliarias.

Aquí no solo se debe hablar de una evolución tecnológica, por ejemplo las sociedades disciplinarias utilizaban máquinas arcaicas en las fábricas, mientras que hoy en día utilizan ordenadores en las empresas. Lo que hay que resaltar como aporta Deleuze (1991) es una mutación del propio capitalismo, capitalismo que pasa de ser de concentración y basado en la producción fabril como icono identificador fundamental, a un capitalismo de sobreproducción. El *faro* actual es la empresa que busca vender servicios y comprar acciones. Todo se ha de-formado -en el sentido de cambio de

forma-, incluso hasta la familia. Se dejó de lado esa figura paternal, ese jefe de familia que describía Reich (1972). La familia que hasta ese momento había tenido un peso sumamente importante para las sociedades disciplinarias son hoy en día totalmente disfuncionales para lo que eran los cánones de aquella época. Deleuze (1991) identifica al marketing como uno de los elementos de control social actual, y plantea como las antiguas lógicas de ahorro, de sedentarismo, de quietud se cambian por la incertidumbre, por el sujeto que asume deudas. Deleuze dice "...ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado..." (Deleuze, 1991. p. 3)

Por otro lado Goncalvez (2005) plantea que en la actualidad con las sociedades de control se abandonaron los espacios estriados –que disponían las instituciones- los movimientos se dan en espacios lisos. Los nuevos modos no tienen las fronteras marcadas por las instituciones dispuestas por las sociedades disciplinarias (es pertinente aclarar que todas estas instituciones funcionan hoy en día), es así que Goncalvez habla de redes modulables. Las lógicas que antes estaban atadas a espacios físicos particulares hoy en día fluyen por el campo social. Se *permite* movimiento a los sujetos, ya no es necesario estar entre cuatro paredes para realizar un trabajo. Se puede hacer desde el hogar a través de un ordenador. Las sociedades de control eliminaron la lógica entre abierto y cerrado, adentro y afuera, ya que eliminó la propia exterioridad, de allí que se van configurando modulaciones subjetivas, nuevas capturas, nuevas configuraciones de encierro.

El control, la vigilancia fluye fuera de los muros. La tecnología ayuda a que la vigilancia esté presente constantemente. Por ejemplo Foucault (2008) habla del modelo panóptico. Es el diseño clave que se utiliza en las sociedades de disciplina para mantener la vigilancia. Los ejemplos más claros donde se utiliza son las prisiones y los hospitales psiquiátricos. Este modelo consiste en hacer que los sujetos se sientan vigilados constantemente. Es un diseño arquitectónico donde desde el centro de un gran salón -por ejemplo- se tiene una visión de 360° de la sala. Los vigilados no sabrían en que momento los estarían vigilando, ya que se utiliza algún material oscuro en el vidrio para que el vigilante no sea visible. Goncalvez (2005) plantea cómo actualmente la tecnología ayuda a mantener ese control a través, por ejemplo, de las cámaras de seguridad. De hecho hasta los sujetos mismos son funcionales a ese interés de vigilancia. Cuando se transita por la calle y se ve que en algún camión de reparto de "x" empresa se ve un cartel que dice ¿Cómo conduzco? Y a continuación un 0800 la idea es que se denuncien infracciones o irregularidades a la empresa. Más allá de lo que se haga o no, el solo hecho de que exista ese cartel en el vehículo genera en su conductor un efecto de vigilancia constante.

Es importante tener en cuenta cómo se desarrollan las sociedades de control ya que estas a través del capital y el consumo capturan y modulan la subjetividad de una forma hasta el momento desconocida. La *subjetividad capitalística* se pone en juego y de manifiesto en este tipo de sociedades.

Como se verá a continuación Guattari (2005) plantea que la subjetividad es la mercadería por excelencia de este tipo de capitalismo. La sociedad de control ayuda como mecanismo a capturar a cualquier microvector de fuga, toda subjetividad que intente alguna alternativa, algún tipo de resistencia queda atrapada por el control que la intentara transformar en un tipo de subjetividad instituida. De todas maneras, es un juego de fuerzas ya que la materia vive en movimiento, siempre hay posibilidad de configuración de fuga que agriete el encierro

Trabajando y pensando estas nuevas formaciones subjetivas que hace que se desarrollen nuevas formaciones sociales, nuevos modos de controlar (nos), es posible decir que el encierro ha excedido los muros de los hospitales psiquiátricos o de las prisiones. Si seguimos la línea de lo descrito anteriormente y pensamos que estas nuevas formaciones sociales están diseñadas para controlarnos y dirigirnos, podemos preguntarnos ¿De qué forma se produce *nuestro* pensamiento en las formaciones subjetivas actuales?

Pensar en el encierro en relación al pensamiento como categoría es pensar (nos). Pensar ¿A qué encierros nos sometemos en nuestra cotidianeidad? ¿Cómo los habitamos? Una de las preguntas centrales la plantea Grebert (2015) cuando se pregunta ¿Cómo pensamos? Es una pregunta que se entiende como vital. Una pregunta que abarca y despliega otro montón de interrogantes. Como por ejemplo: ¿En qué condiciones pensamos? ¿Qué tan diferente somos capaces de pensar?

(...) hemos identificado como campo de composición entre el encierro carcelario y el manicomial, lo que hemos denominado como encierro del pensamiento, en tanto encierro transversal a las otras dimensiones mencionadas. De este modo es que consideramos un tema urgente a abordar el encierro del pensamiento, el encierro de la vida, como modos de las configuraciones subjetivas actuales y como aquellas que sostienen y producen los encierros más visibles.” (Grebert y Laino, 2015, p. 4)

Sobre esta denominación que hace la autora como *encierro del pensamiento* es que se trabajará a continuación. La configuración de las subjetividades actuales del capitalismo mundial integrado tiende a homogenizar los comportamientos e ideas, aunque opere de forma muy diversa y a la vez exista lugar para una diversidad de

elementos, quizás esto implica una paradoja. Actualmente como dice Guattari (2005) todo se da a través grandes unificaciones, la información, el trabajo, la cultura es unificada y reducida. La creatividad queda atrapada, cualquier *microvector* de singularidad queda capturado. Como se verá a continuación la subjetividad capitalística tiene algunos mecanismos para mantener el orden, como por ejemplo la *culpabilización*. Se puede ver como el encierro afecta a cada uno de los sujetos.

Si bien es verdad que se está frente a un sistema que tiende a homogeneizar los comportamientos, a encerrar el pensamiento, esto no significa que no exista la posibilidad de fuga. La subjetividad capitalística está diagramada de forma tal que uno de sus fines es lograr la captura de cualquier microvector que intente la *singularización*. Pero el sistema no es cien por ciento efectivo y por más grande que sea el encierro siempre está la posibilidad de generar una fuga, esto sería generar movimiento. Más adelante se trabajará cómo desde la psicología se pueden generar esos movimientos en ese sentido.

Producción de subjetividad...

Resulta ineludible en este punto pensar en los tiempos actuales y preguntarnos ¿Cómo funcionan estas sociedades de control? ¿Qué mecanismos utilizan para “funcionar”? Lo que se trabaja a continuación es el concepto de *subjetividad*. En este apartado habrá que detenerse para realizar algunas puntaciones. Lo primero para destacar y de alguna forma para afinar este concepto, es lo que Guattari (2005) menciona como producción de subjetividad en masa. El autor plantea que la subjetividad es producida con una lógica industrial, en forma maquina y consumida en masa. En el capitalismo actual esta producción se da a escala mundial.

La subjetividad es entendida siguiendo a Guattari (1996) como algo colectivo, no individual. El término colectivo se debe entender aquí como una multiplicidad que se despliega más allá del individuo. El término subjetividad suele utilizarse de varias formas, a veces referido a un sujeto o como subjetivo en oposición a lo objetivo. Este autor habla de una subjetividad producida en masa. Tampoco se debe entender que la subjetividad sería la suma de las subjetividades individuales de cada sujeto, sino, que se debe entender que es común a todos. La producción de subjetividad implica instancias humanas en conjunto que se manifiestan a través del lenguaje,

interacciones institucionales, dispositivos tecnológicos, espacios culturales (música, artes plásticas), etc.

Guattari defiende a Deleuze y Foucault cuando ellos hablan de que hay una parte de la subjetividad no-humana. Se plantea que la subjetividad no se fabrica solamente a través –por ejemplo- de los estadios psicogenéticos del psicoanálisis, sino también de grandes maquinas sociales, los massmedia, etc. Guattari (2005) define tres dimensiones maquinicas de subjetivación. Las primeras serían los componentes semiológicos significantes, estos se manifestarían a través de la educación, la familia, el ambiente, la religión, entre otros. Segundo, los elementos fabricados por la industria, como por ejemplo los medios de comunicación. Y por último destaca las dimensiones semiológicas a-significantes que –según el autor- ponen en juego maquinas informacionales de signos, las cuales escapan a las axiomáticas propiamente lingüísticas.

La multiplicidad es un concepto importante en este punto. Fernandez (2008) trabaja sobre el concepto desarrollado por Deleuze y plantea que no se trata aquí de negar la identidad de nadie ni tampoco generar totalizaciones. “Desde esta perspectiva, la multiplicidad es el don de lo diverso, de las diferencias que retornan como intensidades que se repiten configurando plexos de relaciones rizomaticas” (Fernandez, 2008, p. 277, 278).

Por más que esta producción sea homogénea Guattari (2005) plantea la singularidad y lo micro como forma de hacer frente a esta maquinaria. Siempre se genera una necesidad de singularidad que puede desembocar en dos tipos de respuestas. Una sería la respuesta normalizadora y la otra la que busca encaminar la singularidad en la formación de un proceso que pueda cambiar algo de lo establecido, se desarrollará este punto más adelante.

Lo que se plantea desde este punto de vista es que la subjetividad no es propiedad de una sola persona sino que es común a todos. Es como una formación permanente que nos permite ser mujeres, hombres, niños, adultos. Hay que tener en cuenta una diferencia importante entre subjetividad e individualidad. Este punto es importantísimo porque se plantea que los individuos son producidos en masa, se ve al individuo como modelado, serializado. La subjetividad colectiva no es la suma de las subjetividades individuales.

Es interesante contraponer o comparar el concepto de ideología (concepto desarrollado por Marx) al de subjetividad. Guattari (2005) amplía el concepto de

ideología, se puede ver a la producción de subjetividad como algo más poderoso. El autor se aleja del concepto de ideología porque entiende este deja por fuera algunos puntos relevantes. Por ejemplo no toma en cuenta la producción de deseo. El Marxismo clásico no da cuenta de las problemáticas de deseo a escala socio-colectiva. Todo fenómeno social que se ve cotidianamente incluye alguna dimensión subjetiva y de deseo. Guattari plantea que la problemática *micropolítica* no está en el nivel de la representación, sino en la producción de subjetividad. No es cuestión de generar una estructura general de significantes del inconsciente. La representación ideológica y teórica es inseparable de una praxis social.

Es tan poderosa la producción de subjetividad que pone como ejemplo –Guattari (2005)- a la sociedad japonesa. En Japón no hay petróleo ni grandes posibilidades de generar energía, pero tienen una gran capacidad de generar subjetividad. Esta producción de subjetividad posiciona a los japoneses en el centro económico mundial. Están a la vanguardia en muchos aspectos tecnológicos. Los japoneses son un claro ejemplo de sociedad de control descrita por Deleuze. Guattari dice que algunas empresas mandan delegaciones patronales que pretender “japonizar” las clases obreras en sus países de origen.

Con esta forma de producir subjetividad del capitalismo se busca controlar las relaciones sociales y las relaciones de producción. Se plantea que la producción de subjetividad es la materia prima de todo y de cualquier producción. Es aquí donde se encuentra una de las principales diferencias con el concepto de ideología, este último permanece solamente en la esfera de la representación. Mientras que la subjetividad intenta (y logra de una manera avasallante) modelar los comportamientos de los sujetos en varios campos como por ejemplo la memoria, las relaciones sociales, la sexualidad, etc.

Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística –todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean- no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos o paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo. (Guattari, 2005, p. 43)

El autor diferencia a sujetos que tienen una perspectiva del mundo a través de los esquemas dominantes de aquellos que no. Como por ejemplo los niños, los locos, los

pueblos arcaicos. Se plantea que su percepción del mundo es completamente diferente, lo cual no quiere decir que sea caótica ni mucho menos. Solo corresponden a otros modos de producir y habitar la realidad.

Guattari (2005) va a aportar que la subjetividad es producida por agentes de enunciación. Los procesos de subjetivación no son ni grupales ni individuales, están doblemente centrados. Estos procesos implican máquinas de expresión que –según el autor- pueden ser de raíz extrapersonal, extra-individual. También de naturaleza infrahumana, infrapsíquica e intrapersonal. Se separa de las tópicas freudianas y habla de un agenciamiento colectivo de enunciación.

Este orden capitalístico sobre el que se viene trabajando se proyecta en la realidad psíquica de los sujetos y en el mundo, crea esquemas de gestualidad, acción, conducta. Produce y reproduce los modos de las relaciones humanas, la relación con la naturaleza, con el cuerpo.

La tendencia actual es que todo se iguala a través de grandes categorías unificadoras y reductoras –tales como el capital, el trabajo, cierto tipo de salario, la cultura, la información- que impide que se dé cuenta de los procesos de singularización. Toda creatividad en el campo social tecnológico tiende a ser aplastada, todo microvector de subjetivación singular es cooptado. (Guattari, 2005, p. 55)

Por otra parte Zambrini (2000) plantea al igual que Guattari que la subjetividad no es autónoma ni personal.

Es una composición de complejidades en permanente devenir de indeterminaciones inextensas y de determinaciones espaciales. De allí que una subjetividad aislada o esclerotizada necesita del gesto transgresor para accionar sobre esta mecánica que desentumece el pensamiento, liberándolo de los mecanismos rígidos de las ideas, que obsesivamente se instalan como presencias que dominan con contenidos ideativos representacionales y desapropian su potencial creador. (p.148)

Hablar en estos términos quiere decir que esa homogenización a la que somete la producción de subjetividad capitalística limita la potencia de creación de ideas y pensamientos. Los sujetos quedan encerrados en esta producción de subjetividad, a esto se denomina *encierro del pensamiento*. Por lo tanto preguntar ¿Cómo pensamos? Es cuestionar como vivimos, como nos relacionamos, como actuamos.

Para que esta máquina productora de subjetividad cumpla sus funciones de producción y re-producción se debe de valer de algunos mecanismos que funcionan a la perfección para mantener el orden establecido. Desde la infancia se está sumergido en este dominio, si bien los niños escapan un poco del orden capitalístico el solo hecho de ingresar al mundo del habla, de las lenguas dominantes ya los sumerge dentro de la producción de subjetividad.

Guattari (2005) identifica tres mecanismos que se utilizan para mantener en funcionamiento la producción de subjetividad capitalística. Los denominó Culpabilización, Discriminación e Infantilización. Estos tres mecanismos operan de forma conjunta, interactuando entre sí y además se los entiende como modos de captura los cuales hacen posible el *encierro del pensamiento*.

La culpabilización según el autor consiste en plantear siempre una imagen de referencia. En base a la misma se induce al sujeto a cuestionar cosas como: ¿Quién es usted?, ¿Se atreve a tener opinión?, ¿En nombre de quién habla? A raíz de esto asumimos la singularidad de nuestra posición, en el caso de hacerlo solos es imposible, ya que una posición implica un agenciamiento colectivo. Es así que terminamos en un pozo donde terminamos preguntándonos ¿Quién soy yo?, ¿Seré una mierda?

De esta forma se deduce que lo mejor que se puede hacer es cerrar la boca y guardar las opiniones que se tengan, unirse a la mayoría, a lo establecido. El derecho a la existencia y a opinar se derrumba. Lo paradójico de esto es que los propios sujetos llegan a esta conclusión solos. Nadie externo al sujeto hace estos cuestionamientos.

Otro de los mecanismos descritos es la discriminación. Este mecanismo se asocia directamente a la culpabilización. Los dos están en relaciones con representaciones imaginarias lo cual deriva en una suerte de manipulación o auto-manipulación. Guattari plantea que para mantener el orden social deben instaurarse –aunque sea de maneras artificiales- sistemas de jerarquía, disciplina, etc. Estas jerarquías dan potencia subjetiva a las elites y abren un campo de valorización social, esta escala de valorización capitalística no solo se inscribe en los sistemas de valor de uso –como planteaba Marx- sino que también a escala de la *producción de deseo*.

Por último el autor habla de la infantilización como mecanismo. De hecho lo plantea como el más importante. Básicamente hace referencia a que se piensa por los sujetos, se organizan los medios de producción y la vida social. Nada debe perturbar la armonía (en los puestos de trabajo o en los lugares dentro de la sociedad). Con *nada*

se hace referencia por ejemplo al hecho de hablar, se ejerce control social sobre sí mismo. Es interesante señalar cómo operan estos mecanismos desde la invisibilidad. Interactúan los tres constantemente y sin que los sujetos lo noten. La fuerza que ejercen de control social impresiona, y quizás es más impresionante aún que no precisen de nada ni nadie externos al propio sujeto para ponerse en funcionamiento.

La infantilización (al igual que los demás mecanismos, pero sobretodo este) afecta a ciertos colectivos sociales que tienen un comportamiento disidente como por ejemplo los locos. Estos mecanismos personalmente los pude ver dentro de un establecimiento carcelario de mujeres, en cual trabajé con una interna en el marco de una pasantía de la Facultad de Psicología-U de la R. En este tipo de instituciones son más corrientes, pero es algo que padecemos a diario. Dentro de la cárcel de mujeres los tres mecanismos estaban constantemente interactuando, aunque quizás el más fuerte de observar era la infantilización. Constantemente los operadores y funcionarios del establecimiento carcelario que trabajaban con las personas privadas de libertad, le decían qué hacer y en qué momento. Ya sea desde el horario de la comida hasta la hora de acostarse. Estas personas están sometidas a un control muy fuerte y estricto que se ejerce sobre ellas.

Son personas discriminadas porque están por fuera de la norma. A demás de esto son mujeres.

La situación de las cárceles femeninas es dramática. No solo porque las mujeres detenidas sufren el estigma de romper con el rol de esposas sumisas y madres presentes que les asigna la sociedad, sino también por la falta de leyes y políticas adecuadas para abordar problemas como el de las madres lactantes o los hijos de las mujeres encarceladas. Esto se suma a otras cuestiones, como la violencia sexual y el hacinamiento producto del aumento de la población penitenciaria femenina, generalmente por delitos relacionados con el microtráfico de drogas. (Antony, 2007, p. 1)

La discriminación y la culpabilización en esta población operan de manera doble, por ser presas y mujeres. El “no poder ser”, afecta a las personas que se encuentran allí, no poder ser madre para los hijos que tienen fuera del establecimiento, no poder ser esposas, no poder ser personas que trabajen. Se les hace sentir que perdieron la categoría de mujer y madre, madre en el sentido de protectora, protectora de los hijos, protectora de la familia. Se las increpa constantemente por la situación en la que están.

Durante los espacios de revisión y co-visión entre estudiantes y docentes dentro de la pasantía se discutió durante un tiempo sobre estos mecanismos. Un ejemplo se extrae de uno de los ejes que trabajaban algunos compañeros dentro del establecimiento. Este era el eje que coordinaba un espacio colectivo en forma de taller. Una de las primeras cuestiones que surgió en la clase –y que traen los compañeros- es que siempre estas mujeres estaban esperando que se les vaya con algo concreto. Una propuesta para trabajar. Si se quiere se puede verbalizar de esta forma: ¿Qué nos vienen a ofrecer ustedes a nosotras? La infantilización es un mecanismo al que están sobre expuestas estas mujeres. La cárcel como institución no les permite innovar, crear, están sujetas a lo que les dicen que tienen que hacer, en que momento hacerlo y de qué forma. Este era un espacio creado para que las mujeres pudieran hacer algo que ellas quisieran, pero fue difícil lograr esto durante el tiempo de trabajo. Este tipo de situaciones siempre estaban presente.

En esta pasantía realice un acompañamiento individual, durante los encuentros que mantuve con la interna, a quien de ahora en más denominare K, también se manifestaban estos mecanismos de forma intensa. Con K se puede visualizar el sometimiento a una gran culpabilización. Como plantea Antony (2007), K se sentía culpable, ya que tenía tres hijos más fuera de la prisión, los cuales veía en pocas ocasiones. Durante unos de los encuentros con K ella me dijo:

(...) tengo tres hijos más afuera. Un varón y dos nenas. Entrás acá y perdes todo, el padre de ellos está preso por la misma causa que yo. Tengo que encarar cuando salga porque no puedo volver acá adentro, mis hijo me necesitan. Yo siempre fui una madre muy presente, y cuando entre acá (...) Todos nos dicen que somos una mierda, que no pensamos en nuestros hijos que están afuera, que tenemos que encarar por ellos (...). (Anónimo, 2014)

Con estos ejemplos se logra ver cómo la producción de subjetividad capitalística nos marca, imponiéndonos una forma de pensar, desear, actuar. Intenta encausar la existencia humana dentro de un estilo de vida funcional al sistema y dentro de lo que sería la norma. Los proyectos de vida están marcados por esta producción, aunque hay que reconocer que estas minorías (como las mujeres reclusas) son necesarias para el capitalismo. Es interesante ver como algunas instituciones como la cárcel re-significan ese sentido, en la prisión a K le indican cual es el camino para llevar una vida correcta y apegada a la norma. La rehabilitación que se da dentro de estas instituciones es desde una óptica moral. No se intenta generar espacios de discusión o espacios de pensamiento.

Resulta importante trabajar sobre dos enfoques que se presentan con algunas diferencias en la forma de abordar a los sujetos. Se presentan dos ópticas diferentes que se denominan concepción histórica de la subjetividad y enfoque bio-psico-social. Aquí se van a marcar algunas diferencias que implican la forma de entender al sujeto, por ejemplo, si lo tomamos como un sujeto en situación o con una historicidad que lo construye.

Con lo expuesto anteriormente respecto del concepto de subjetividad, se pretende hablar de lo que se denomina como enfoque bio-psico-social. Lo primero que se debe destacar según Fernandez (2002) es que este enfoque se debe de pensar como una articulación. Una articulación que está integrada por los aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Esta articulación es usada a la hora de entender los procesos sociales. Este enfoque es una articulación para comprender el mundo y los procesos subjetivos. Por ejemplo de ésta forma es abordado el proceso de rehabilitación de K dentro de la prisión. La rehabilitación se trabaja desde una óptica moral, fragmentada, que intenta normalizar al sujeto.

Esta posición es generada por distintas disciplinas que en cierto momento histórico deciden reconocer al ser humano como una unidad, como una totalidad. A través de este enfoque se intenta alcanzar una visión holística del hombre a partir de la articulación de diversos saberes. Es una suerte de interdisciplinariedad que intenta dar cuenta de los procesos humanos.

(...) si fuera necesario plantearse una articulación, ello se debió a que cada dominio científico fue constituido mediante la operación que aisló su objeto de estudio. Se realizó, de este modo, un corte que desvinculó al objeto de otros dominios disciplinarios con el objetivo de aprenderlo. Cada corte corresponde a una disciplina específica, que conecta al objeto así construido con un discurso teórico que le es propio y este último viene a organizarse como una jerga con pretensión de lenguaje. (Lans, 2002, p. 138)

Lo que se intenta con este enfoque es articular saberes. Además existe un reconocimiento de lo que es el hombre. Ya no se lo ve sólo como un ser psíquico, un ser biológico, ni un ser social. De todas formas como veremos a continuación estos abordajes no son suficientes para entenderlo en su total complejidad.

La pregunta es entonces: ¿Por qué no hablar desde el enfoque bio-psico-social? ¿Por qué ubicarnos conceptualmente desde la concepción histórica de la subjetividad?

Fernandez (2002) plantea que hay dos palabras (o mejor dicho conceptos) claves para pasar del enfoque bio-psico-social a la concepción social histórica de la subjetividad. En primer lugar se destaca la epistemología de la complejidad. En segundo lugar el concepto de producción planteado por Deleuze y Guattari. Este concepto ve a la producción como un proceso donde se resquebraja la división hombre-naturaleza. El primer enfoque parte de una base fragmentaria. Se aborda al sujeto en forma fragmentada ya que no se lo ve como un conjunto.

Fernandez (2002) aporta que la concepción social histórica de la subjetividad permite pensar y poner en juego lo social-histórico. Pensar en qué contexto se dieron ciertos procesos, qué situación económica o política se estaba dando en una sociedad en un momento determinado. Esta concepción permite tomar la subjetividad como productora del hombre, el hombre la produce y es productor de la misma. Todo tipo de actividad como la religión, la magia, la muerte, integran esta visión y son necesarias para comprender al sujeto. Se aborda al sujeto como una complejidad.

Cuando se trabaja desde esta concepción se debe abandonar cualquier tipo de pretensión hegemónica.

Desde esta perspectiva la percepción molar del mundo es posible que mude en molecular para presentarnos nuevos territorios existenciales en los que se posibiliten aproximaciones al mundo diversas y divergentes, aunque difusas, como las estéticas y rigurosas y precisas como la ética. (Lans, 2002, p.161).

Se entiende al sujeto producido por una historia, una historia que incluye una familia, un barrio, una comunidad, un país. Lo actual, lo que sucede en este momento no se lo puede ver como algo aislado que sucede porque sí. La idea aquí es trabajar lo que sucede actualmente teniendo en cuenta y reconociendo lo que sucedió tiempo atrás.

Producción de Deseo...

El sistema de producción capitalístico no sólo se apropian de la subjetividad para lograr que funcione la máquina. Otro elemento que usa es la *producción de deseo*. Y una de las principales razones por la cual se debe captar el deseo, es porque no tomarlo en consideración sería riesgoso. La subjetividad capitalística opera por

agenciamientos y los agenciamientos son deseos. El concepto de deseo que se trabajará a continuación como plantea Abbate dista del concepto de deseo tradicionalmente trabajado por el Psicoanálisis. Abbate (2001) plantea que la concepción de deseo del Psicoanálisis es funcional al sistema capitalístico. Funcional en el entendido que desde el Psicoanálisis el deseo hace referencia a la falta, o ausencia de algo. También desde esta teoría el deseo queda ligado directamente a lo prohibido. Un ejemplo de esto es el complejo de Edipo descrito por Freud (1924). El problema es que desde esta escuela se remiten los problemas individuales a personajes parentales, se asocia el deseo a la familia. No se piensa el deseo como flujo dentro de un campo social. El concepto de deseo que proponen Deleuze y Guattari no reconoce ley alguna ni culpa. Edipo, el complejo de castración, limitan la máquina deseante, estos son conceptos desarrollados por el psicoanálisis y montados en el inconsciente para generar aparatos represivos.

Desde esta óptica –de Deleuze- se plantea que el deseo no produce fantasmas, sino que por el contrario produce realidad. Toda la realidad es fabricada por flujos de deseo provenientes desde el inconsciente, cada sociedad responde a una forma de organizar la producción de deseo.

(...) Regula los flujos, le dice al deseo cómo circular y por dónde, le inventa una imagen horrible: la de un ente insatisfecho y sujeto al fantasma de la castración y lo asigna a objetos (...) El modo de producción social capitalista es una forma de organización de la producción deseante.
(Abbate, 2001, p. 121)

Dicho esto se logra vislumbrar porqué el deseo es capturado por el capitalismo. Deleuze (1995) dice que el deseo es heterogéneo, nunca es natural ni espontáneo. Plantea una discusión que tiene con Foucault, desde un comienzo dice que lo que Foucault denomina como placer se asemeja a lo que él llama deseo. No distingue a los dispositivos de poder como los constituyentes del deseo, sino que por el contrario sería el deseo quien articule las formaciones de poder. Deleuze identifica al deseo como generador de movimientos, movimientos de desterritorialización y de re-territorialización. Es por este último motivo que la producción capitalística lo debe capturar.

Se puede hacer referencia a las líneas de fuga y compararlas con el deseo. Deleuze ve a las líneas de fuga como puntas de desterritorialización en las disposiciones del deseo. Las líneas de fuga no son siempre revolucionarias. Guattari y Deleuze (2002) plantean que a la línea de fuga podríamos entenderla como un acto de resistencia,

esto es como un escape al totalitarismo que representa el sistema. Una línea de fuga es como una mutación dentro del mismo sistema, abrirse a otras formas de vida. Las líneas de fuga las podemos pensar como desindividualización del sujeto, diferenciarse de lo mismo. El deseo está en las líneas de fuga, es por eso que es peligroso para el capitalismo, este intenta controlarlo y naturalizar, “normalizar” al sujeto.

Larrauri (2001) trabaja en base al concepto de deseo de Deleuze, siguiendo la línea de desvincular al deseo del objeto, plantea que siempre deseamos un conjunto. Es decir no se desea por ejemplo un auto. Se quiere el auto sí; pero además se quiere y se desea todo lo que viene con el auto, paseos, lugares, amigos, historias. Cuando se desea se produce, se fabrica, se imaginan un conjunto de elementos. Esta autora explicita una frase de Deleuze que es muy ilustrativa en este punto, “c’est toujours avec des mondes que l’on fait l’amour” (con mundos es con lo que siempre hacemos el amor).

Deleuze (1996) plantea que deseamos dentro de agenciamientos, el deseo construye agenciamientos. Se identifican cuatro componentes que hacen a un agenciamiento. Todos implican estados de cosas (refiere a que cada sujeto encuentre lo que quiere, lo que le conviene), enunciaciones (las enunciaciones van de la mano con lo anterior; refiere a la formas en que se desarrollan los hechos), implican un territorio donde se desarrolla y esto lo elige el sujeto. Por último movimientos de desterritorialización (esto es salir del territorio). En estas cuatro dimensiones es por donde fluye el deseo. Larrauri (2001) plantea que lo difícil no es conseguir lo que se desea, sino que lo difícil es desear. Deleuze decía “deseamos desear”. Lo difícil es desear porque hay que construir un mundo, imágenes, algo que aumente nuestra potencia.

El deseo es otro mecanismo de captura que tiene el capitalismo para lograr el encierro. Por ejemplo lo hace a través del marketing como lo menciono Deleuze cuando se trabajaron las sociedades de control. Producir agenciamientos deseantes es fundamental para este capitalismo de sobreproducción. Pero más allá de la propia producción del capital es esencial para la vida misma. El deseo de una familia junta y constituida es una de las cosas que asegura el orden. Crear agenciamientos de consumo, agenciamientos destinados a desear tener más produce que los sujetos estén constantemente detrás de productos. Como un conejo que persigue una zanahoria que tiene aferrada a su frente y no se da cuenta. Pero el propio sistema reconoce el peligro de liberar el deseo. Liberar el deseo sería generar movimientos de desterritorialización los cuales pueden devenir en *procesos de singularización*. Generar líneas de fuga a través del deseo significa liberar el pensamiento, abandonar

lo estático. Por eso se entiende al deseo como fundamental para mantener el orden capitalístico y como se verá a continuación también es fundamental para generar movimientos de desterritorialización.

Micropolítica...

A partir de lo trabajado hasta el momento es pertinente preguntar ahora ¿Qué movimientos se pueden generar para lograr la fuga del sistema? Cuando se habla de fuga se habla de movimiento. No se refiere a fuga en el sentido de salir del sistema o derribar el mismo. Unos de los movimientos que Guattari (2005) propone es la *Micropolítica*.

La cuestión micropolítica –esto es, la cuestión de una analítica de las formaciones del deseo en el campo social- habla sobre el modo en cómo el nivel de las diferencias sociales más amplias (que he llamado <<molar>>), se cruza con aquello que he llamado <<molecular>>. Entre estos dos niveles no hay una oposición distintiva, que dependa de un principio lógico de contradicción. Parece difícil, pero es preciso cambiar de lógica. En la física cuántica, por ejemplo, fue necesario que en un momento dado los físicos admitiesen que la materia es corpuscular y ondulatoria al mismo tiempo. De la misma forma, las luchas sociales son, al mismo tiempo, molares y moleculares. (Guattari, 2005, p. 149)

Esta exaltación de las cuestiones moleculares, de las cuestiones de la economía subjetiva, es privilegiada por Guattari a consecuencia de la histórica localización súperestructural que han tenido. Lo que se trata es de producir una articulación entre micro y macropolítica: una articulación real, que no caiga en el fatal error de jerarquizar las cuestiones macro por entenderlas más significativas o prioritarias. Si bien el autor habla y él mismo denomina las cosas en términos de molar y molecular, dice que esto puede generar problemas, por eso va a hablar de macro y micro. Plantea que lo molar y lo molecular separa mucho los campos. Las máquinas de subjetividad capitalista funcionan de mala forma o directamente quedan inutilizables si no se captura el deseo de la posibilidad de singularización.

Guattari (2005) propone reflexionar en base a los movimientos feministas para pensar la cuestión micropolítica. Él plantea que a nivel molar pueden generar una gran organización para pelear o reivindicar cuestiones de derechos. Pero mientras hacen

esto, los movimientos feministas –a nivel molecular- no hablan de las mujeres que se consideran feministas sino que hablan de todas las mujeres. Se plantea que si el feminismo pasa a reducirse a referencias molares pierde carácter procesual (en su función de singularización). La única forma que no se transforme un proceso de singularización en bandera es asegurar la función de autonomía.

Este autor plantea que la cuestión micropolítica se juega en la re-producción o no de los modos de subjetivación dominantes. Hay que destacar que no se actúa solo a nivel molar o molecular. No se puede decir que lo molar sea malo y lo molecular bueno. Se da un interjuego entre estos dos modos a la hora de actuar frente a algo. Siempre accionamos al mismo tiempo en lo macro y en lo micro. A nivel molecular hay que tener en cuenta que es más difícil de visualizar al enemigo. A modo de ejemplo para ver cómo se da este interjuego entre molar y molecular puede ser visualizado a través de la democracia. Es decir, en un sistema democrático lo que tiene más visibilidad son las organizaciones políticas, las organizaciones sociales. Pero solo funciona si a nivel molecular existe esto en la subjetividad de los sujetos. Es importante destacar que lo molar y lo molecular están en interacción constante, esto quiere decir que no se actúa sobre uno u el otro. Por ejemplo una organización social puede tener reivindicaciones a nivel molar pero a nivel molecular puede –entre sus miembros- ejercerse *microfascismos*.

Guattari (2005) dice que si tuviera que decidirse por la regla número uno de la micropolítica (y agrega que la única) sería: “estar alerta frente a todos los factores de culpabilización; estar alerta frente a todo lo que bloquea los procesos de transformación del campo subjetivo” (Guattari, 2005, p. 157).

Los procesos que en ocasiones se dan en diferentes campos pueden ser mínimos pero sin embargo constituir el principio de un gran cambio. Este tipo de procesos tienen siempre un comienzo problemático y esto puede ser que se dé por el efecto de la *culpabilización*. Por eso es que Guattari plantea estar atentos a como se generan y desarrollan las cosas. Personalmente creo que ya no debemos buscar LA revolución (con mayúscula) sino que por el contrario intentar encontrar estos vectores de singularización, líneas de fuga. La micropolítica puede ser una herramienta útil para lograr esto, tiene intervenciones moleculares y específicas. Estos movimientos pueden ser llevados a cabo por diferentes personas o grupos.

Procesos de singularización...

Cómo se ha venido trabajando el orden capitalístico que rige a nuestro planeta produce todos los modos de pensar, de las relaciones humanas y hasta representaciones inconscientes (Guattari). Esta forma de capitalismo ha creado una nueva relación entre el hombre y sus pares (en la forma en que se trabaja, se fornicaba, se habla), además también ha creado una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza. Este nuevo orden ha destruido viejas formas de vida.

De acuerdo a esta división social general de la producción de subjetividad es que surgen algunos cuestionamientos como: ¿Qué hacer? Los psicólogos atravesamos una encrucijada política y micropolítica, por un lado se puede reproducir los modelos capitalísticos, o trabajar en pos de lo que Guattari (2005) denominó *procesos de singularización*. Estos procesos se llevan a cabo a través de revoluciones moleculares, y se pueden entender como una forma de resistencia a la serialización de la producción de subjetividad en masa. Estos procesos buscan nuevos modos, generar nuevas formas de sentir, de pensar, de amar. Los procesos de singularización según Guattari son caracterizados porque son automodeladores.

Esto es, que capte los elementos de la situación, que construya su propio tipo de referencias prácticas y teóricas, sin permanecer en una posición de constante dependencia con respecto del poder global, a nivel económico, a nivel de los campos de saber, a nivel técnico, a nivel de las segregaciones, de los tipos de prestigio que son difundidos. (Guattari, 2005, p. 61)

Cualquier devenir singular se da de frente contra un muro que se llama capitalismo. Los procesos de singularización chocan con los valores capitalísticos establecidos, tratan de frustrar la adaptación a esos valores. Se los entiende como un devenir que rechaza la subjetividad capitalística. De todas formas siempre hay que estar atento a como se lleva adelante cada proceso. Puede pasar que estos sean recuperados por el orden “establecido” e institucionalizado lo cual hace que pierda su potencia.

Cuando se habla de revolución molecular la misma se propone en varios niveles, como por ejemplo infrapersonal, interpersonal y personal. Según Guattari (2005) este tipo de revoluciones consiste en producir las condiciones de vida, vale aclarar que no solo materiales sino que también en el campo de la producción de subjetividad. Resulta pertinente explicitar que se hablan de procesos de singularización en vez de

decir singularidad. Esta denominación se utiliza porqué a los procesos no se pueden atribuir específicamente a un nivel macrosocial, ni microsocia, ni individual. Un proceso responde de una mejor forma si lo entendemos como una conjunción de todos estos elementos. Por ejemplo se debe prestar atención a algunos vectores de deseo que pueden ser atribuibles a un proceso de singularización, sin embargo si estos están atravesados por procesos de individuación estos siempre son procesos de *culpabilización*.

Los procesos de singularización son variados e infinitos. Si se está atento a ellos se puede generar movimientos y cambios, pueden servir para reformular lo que sea. Por ejemplo supongamos una multitudinaria clase en una Facultad. Algo en común que tienen algunas Facultades de la UdelaR es la sobrepoblación de estudiantes por salón o clase. Supongamos que durante el dictado de una clase un estudiante comienza a inquietarse, a mirar su teléfono, a hablar con el compañero que tiene a su lado. Llegado el momento se levanta y se retira tiempo antes de que la clase se termine. Entendiendo este hecho como un acto de singularidad podemos preguntarnos ¿Qué nos está diciendo? Las respuestas pueden ser muchas, pero frente a esto quizás el docente no tiende a cuestionar su posición. En este caso el docente podría preguntarse ¿Este estudiante hizo lo que los demás querían y no se animaban? ¿Estaría tan aburrida mi clase? Si se diera este cuestionamiento ese punto de singularidad podría entrar en un proceso micropolítico de cambio. Esto deviene en un proceso de singularización. Es por este tipo de situaciones que la vida misma puede ser re-inventada. En este punto alguien puede decir que todo está inventado, que ya todo está hecho de antemano y tendría razón. Pero los procesos de singularización apuntan justamente a lo nuevo, lo novedoso. Pensemos en artistas, de cualquier clase, artesanos, pintores, músicos, etc. Todos ellos tienen de antemano las mismas "materias primas", en el caso del escultor la arcilla será la misma para todos, pero cada uno le dará la forma que le parezca. En el caso de los pintores si reunimos a cinco y le damos los mismos colores base cada uno hará nuevos colores y nuevas combinaciones, dibujarán cosas distintas, ahí está la singularidad.

Otra distinción que se debe hacer siguiendo a Guattari (2005) es diferenciar el concepto de identidad del de singularidad. La explicación es sencilla, la primera se va a relacionar con la referenciación, es decir, hace referencia a la identidad misma del sujeto en el sentido por ejemplo de su documento de identidad. Esto desembocaría en lo que desde el psicoanálisis se llama *procesos de identificación*. La segunda hace referencia al resultado de los procesos de singularización, va a dar cuenta de cómo está el sujeto, como siente, como vive, como ama.

Estar atentos y generar estos procesos de singularización es lo que Guattari propone como herramienta de lucha para enfrentar al orden capitalístico. Las opciones son variadas, pueden ser desde la militancia social y promover actividades que devengan en actos micropolíticos, se pueden dar como un acto impulsivo como en el caso del estudiante que se encontraba en una clase, o pueden ser buscados estos procesos y desarrollados desde una clínica. A continuación propongo pensar cómo sería un abordaje clínico de estos elementos desde la Psicología.

Clínica del acontecimiento...

La clínica del acontecimiento es una de las tantas formas que hay de abordar una práctica clínica, la cual es trabajada por distintos autores que se verán a continuación. Siguiendo a Zambrini (2000) sería plantear “una clínica que accione desde la micropolítica del acontecimiento, en lugar de la macropolítica del conflicto. (...) Deleuze dice “que una vida es un Acontecimiento” a lo que agregamos: poblado de múltiples acontecimientos en esta singularidad que somos” (p. 133, 134). Plantea que a través de la micropolítica se construya una mecánica del acontecimiento. Se intenta abandonar la idea de conflicto, ya que este es creado y difícil de resolver. La clínica del acontecimiento logra generar movimientos de desterritorialización mientras que el conflicto mantiene la territorialización. El conflicto es algo acabado, que ya se dio, lo que se intenta es partir de éste para hacerlo estallar y generar movimiento. Tener en cuenta el deseo es importante, liberar la potencia del deseo. Trabajar sobre acontecimientos, devenires, es una nueva forma de poder pensar. Desde esta óptica no se intenta crear acontecimientos, sino que ver y trabajar sobre los mecanismos que impiden que éstos pasen.

Por otra parte Lans (2008) dice que todo es un acontecimiento. Desde un punto de vista físico dice que no hay “cosas” sino acontecimientos. Por ejemplo una mesa puede ser soporte de una infinidad de procesos de subjetivación.

Las formas del objeto, como las del sujeto derivan de acontecimientos como componente de la realidad. Lo real está hecho de acontecimientos y el

acontecimiento se compone de enunciados y deseos. El acontecimiento no es solamente lo que pasa, es el último dato de lo real, de modo que solo podemos salir del caos produciendo series. Deleuze nos da una bellísima definición científico-filosófica del acontecimiento: “Yo diría que un acontecimiento es una conjunción de series convergentes tendiente cada una hacia un límite, y cada una de las cuales caracteriza una vibración, es decir una serie infinita que entra en relación de todo y de partes, bajo la influencia de algo que actúa como criba en relación a una diversidad disyuntiva inicial”. (Lans, 2008, p.115, 116)

Para lograr esto se debe de trabajar bajo un paradigma ético, estético y político. Goncalvez (2004) realiza un trabajo a este respecto e intenta desarrollar este concepto. Comienza trabajando la noción de Spinoza de encuentro y dice que estos pueden ser buenos o malos dependiendo de si aumentan o disminuyen nuestra potencia.

La lógica capitalista puede obstruir los buenos encuentros en el sentido que le da Spinoza. Justamente este puede ser un punto para pensar a la clínica como la posibilidad de un encuentro. Por su parte Deleuze (1984) nos plantea que experimentamos alegría cuando nosotros –nuestro cuerpo- se encuentra con otro – otro cuerpo-. En contraposición encontramos tristeza cuando nuestros encuentros nos descomponen. Se puede plantear que la forma en que habitamos la sociedad en la actualidad, las formas de consumo exacerbado que existen, con un vértigo permanente en la forma de vivir y una desterritorialización del capitalismo, genera una relación de descomposición. Es así que se puede pensar la clínica como una forma de darle lugar a la potenciación que plantea Spinoza.

Una de las principales razones por la cual hablamos de ética es porque se diferencia de la moral. La moral opera desde otro ángulo y nos impone lo que debemos saber, lo que debemos creer, lo que está Bien o Mal. Pensemos en las doctrinas religiosas que utilizan la moral como forma de control. Por ejemplo la iglesia católica hace uso de una fuerte moral y a través de la culpa intenta mantener un dominio hegemónico en las conductas de sus seguidores. Nietzsche (2008) plantea que cuando nace una “moral” puede ser distorsionada y que a través de ésta se observan todas las cosas. Desde esta óptica el cristianismo –por ejemplo- utiliza el nombre de Dios para mantener un control, para generar “buenas” costumbres, para crear “ideales” de vida difícilísimos de alcanzar y así de esta forma mantener la culpa. La moral funciona como un modelo del Bien, de lo perfecto, algo ideal. Goncalvez (2004) plantea que todos somos hombre morales, es decir, todos nosotros estamos atravesados por una dimensión moral. Se

plantea al hombre moral como separado de su potencia, cuando uno se para desde este paradigma se pierde noción de lo que se puede hacer. Ubicarse desde la moral implica el estancamiento, el autor nombra algo llamado *fofoca* y lo describe como la mayor máquina de coerción y control social. A continuación utiliza una muy ilustrativa frase que dice: “Todos nos vigilamos entre todos para que nadie haga lo que todos desearíamos hacer” (Goncalvez, 2004, p. 1). En contraposición a este tipo de mirada moral esta la ética propiamente dicha. Se plantea a la ética como algo que no produce modelos sino que “vive”. Un posicionamiento ético implica –valga la redundancia– implicación en el campo de intervención. Da sentido, acepta y piensa lo nuevo, lo singular. Se aleja de ese dogma acabado que abarca todo.

Goncalvez (2004) plantea que la ética se agencia con la estética cuando asume compromisos con valores vitales y hace cuerpo con lo que cada uno tiene como potencia creadora. Estas se unen para crear focos de subjetivación. La estética nos habla de creación, de nuevas formas. La idea es justamente separarse de lo ya dado, esto no significa que haya que excluir siempre lo creado. Es buscar un equilibrio, es intentar innovar. Desde esta perspectiva se intenta ver a la clínica como un espacio de creación, de invención. La idea es que vaya tomando la forma que se le va dando. A través de la estética se busca crear nuevas singularidades, nuevas formas de ser, nuevas formas de pensar. El autor identifica a la estética como algo fundamental en la construcción del devenir.

Por último se plantea lo político. Goncalvez (2004) dice que político en el entendido de lucha contra los posible/ s devenir/ es. Es intentar luchar contra estructuras instauradas en la sociedad arrasar con lo que apoya esto. Generar resistencia a través de la potencia.

Política porque apunta a crear dispositivos analizadores para las problematizaciones que nos atraviesan, para poder pensar como “acto peligroso”. Política porque opera como un campo de encuentro de alteridades y de producción de diferencias y nos va a permitir ser una singularidad en la multiplicidad, creando una nueva relación con uno mismo en el actuar, en el pensar y en el sentir. (Goncalvez, 2004, p. 3)

Este paradigma es importante tenerlo presente para posicionarse frente a una clínica del acontecimiento. Dentro de esta forma de hacer clínica es importante tener en cuenta el pensamiento dominante, el orden establecido, si se entiende que el pensamiento está “encerrado” podemos deducir que está fijado a lo establecido. Trabajar para el acontecimiento, es decir, sobre las trabas que lo imposibilitan es

generar condiciones para una liberación del pensamiento. La producción de nuevas ideas va a dejar en evidencia los mecanismos y pensamientos que estaban inmovilizados. Zambrini (2000) plantea que el acontecimiento habilita el pensamiento aleatorio, éste se afirma en la multiplicidad y el ser en el devenir. A través de los acontecimientos hay producción de subjetividad, movimiento, por eso procesos de singularización. El acontecimiento es necesario para estos procesos.

Resulta fundamental la importancia que tiene el deseo para este tipo de abordaje clínico. Si bien líneas arriba se trabajó el concepto de deseo en sí mismo, vale la aclaración en este punto; y decir que se abandonan –sin desconocer- teorías como la psicoanalítica ya que Freud nunca tuvo en cuenta la categoría de producción deseante. Se entiende que lo social está recorrido por el deseo.

Si tenemos en cuenta la afirmación que hace Lans (2008) de que los agenciamientos maquínicos producen dependiendo de su potencia, que la potencia es deseo y que el deseo agenciado es pensamiento o acción, es crucial liberar el deseo para intentar liberar el pensamiento. Claro que el deseo está atrapado por las lógicas capitalísticas, por eso la importancia y urgencia de trabajar y analizar las formaciones subjetivas como se ha venido trabajando. Sin entender cómo funciona el campo social no se puede lograr ningún tipo de liberación o movimiento. El proceso psicoterapéutico consiste en liberar a los sujetos de algunos puntos de subjetivación. El esquizoanálisis propone un pasaje del padecimiento al pensamiento. Por su parte da Costa (2014) propone “que sea capaz de desplegar las potencialidades creativas, para producir agenciamientos necesarios, que sea capaz de transformar el espacio en un devenir, que produzca la realidad y la transforme para construir la esperanza de otros mundos posibles” (p.19). Siguiendo a Rodríguez (2014) se entiende a la psicoterapia como una intervención clínica sostenida por un conjunto de elementos teóricos, donde hay una interacción interpersonal regulada por una constancia espacio-temporal y una metodología de acción.

A la vez la clínica requiere realizar un raspaje de todos los instituidos organizados como Edipo, la familia, el capital, entre otros a los efectos de desbloquear las líneas de fuga, desviaciones e invenciones deseantes que produzcan nuevos procesos de singularización de la subjetividad, nuevos devenires. (Lans, 2008, p. 126)

Desde la psicología uno de los posibles abordajes clínicos frente a la problemática central del trabajo es pensar en esta propuesta de clínica del acontecimiento. Para intentar liberar el pensamiento esta, metodología de trabajo puede ayudar en nuestro

accionar técnico, si la situación así lo requiriere. No hay magia para lograr ese fin, solo trabajo con el otro y lograr poco a poco movimientos, procesos de singularización.

Consideraciones finales...

A modo de cierre haré algunas reflexiones de lo expuesto durante el trabajo. Lo primero que debo aclarar que no voy a desarrollar ningún tipo de conclusión que sea terminante o acabada. La idea aquí es pensar algunas resonancias que han quedado luego de atravesar el proceso de trabajo. Entiendo este trabajo final de grado como una aproximación a un tema que personalmente me interesa mucho y lo creo fundamental para abordar desde la psicología.

Poner a jugar y a hablar a los autores trabajados aquí no ha sido una tarea sencilla. Implico generar movimientos de diferentes tipos. Asimilar lecturas y conceptos que si bien los manejaba de antemano algunos fueron nuevos o les encontré otro sentido.

Cuando planteo pensar las formaciones subjetivas actuales surgen muchas preguntas, algunas están incluidas en este trabajo y otras no han tenido lugar. Pensar y trabajar los encierros es algo que me resultó interesante, más cuando me propuse pensar en los encierros que habitamos nosotros mismos, encierros que en muchas ocasiones resultan invisibles. Es importante resaltar la posibilidad de fuga que existe en todo encierro, ningún encierro es tan perfecto para captar a los sujetos de una forma acabada. Por eso durante el trabajo se habla de una tensión contante entre encierro y no-encierro. Si bien se reconoce el encierro del pensamiento como algo plausible, insisto en la posibilidad de generar movimientos para –valga la redundancia- mover el mismo.

El recorrido teórico que atravesé fue elegido junto a mi tutor para abordar conceptualmente como operan los encierros en la cotidianeidad de nuestra vida. La descripción de las sociedades de control brinda la base para pensar luego las sociedades capitalísticas que habitamos. Como sujetos estamos sumergidos dentro del sistema capitalístico, lo producimos y nos produce, es por este motivo que este concepto ha sido clave en el desarrollo del trabajo. Junto a la producción de subjetividad quise ahondar esfuerzos en trabajar la relevancia de la producción de deseo en las sociedades actuales. Entendiendo a éste como un método de captura utilizado por el capitalismo.

Concibo que todos nosotros estamos producidos por estas condiciones por eso pienso que en alguna medida todos estamos encerrados. Pero no en un encierro que no nos *permita* movernos, generar movimiento depende de nosotros y esto es lo que pongo a trabajar en la última parte del trabajo. Generar movimientos es relevante, ya sea desde el accionar micropolítico, o atreverse a la generación de procesos de singularización es de vital importancia. La psicología como disciplina que trabaja con la salud mental tiene herramientas técnico-conceptuales que son de gran utilidad para lograr un cambio, movimiento, algo nuevo.

Por último quiero decir que esta línea de trabajo desarrollada aquí me interesaría seguir desarrollándola, ya sea conceptualmente y además utilizarla y tenerla presente a la hora de abordar la práctica del ejercicio profesional.

Referencias Bibliográficas...

Abbate, F. (2001) *Gilles Deleuze para principiantes*. (pp.121) Editorial: Longseller, Buenos Aires, Argentina.

Antony, C. (2007) *Las cárceles femeninas en América Latina*. (pp. 1) Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3418_1.pdf

da Costa, R. (2014) *El cuerpo en el encierro*. (pp.19) Recuperado de http://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/TFG%20rodrigo%20da%20costa_0.pdf

Deleuze, G. (1984) *Spinoza: Filosofía Práctica*. Barcelona. Ed. Tusquets Editores.

Deleuze, G. (1996) *El abecedario de Gilles Deleuze*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hgpucPMBAWg>

Deleuze, G. (1991) *Posdata sobre las sociedades de control*. (pp. 2-3) Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>

Deleuze, G. (1995) *Deseo y Placer*. Traducido por Javier Sáez Archipiélago. Ed. Cuadernos de crítica de la cultura Barcelona, nº 23.

Fernández, A. (2008) *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. (pp. 277,278) Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección Sin Fronteras, Segunda edición.

Fernandez, J., (Coord) (2002) *Psicología social: subjetividad y procesos sociales*. Editorial Ediciones Trapiche

Foucault, M. (1993) *Historia de la locura en la época clásica I*. (pp. 38-39-48) Fondo de Cultura Económica Ltda. Carrera 16 No. 80-18, Santafé de Bogotá, D. C.

Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar*. (pp. 266) Editorial: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Freud, S. (1924) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Recuperado de https://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&cad=rja&uact=8&ved=0CDEQFjADahUKEwi01Y302f7GAhXJkh4KHfV0DPc&url=http%3A%2F%2Fmusica.unq.edu.ar%2Fpersonales%2Febonnier%2FFreud%2FTextos%2FAMorrortu%2F08.rtf&ei=D-u3VfSRN8mlevXpsbgP&usg=AFQjCNF6y_okqldRpgoNr4CEQ69hV-pGJg&sig2=AUZC6RfltcahSyvnxNFhCg&bvm=bv.98717601,d.dmo

Goncalvez, L. (2004). *Ética, Estética y Política en la clínica social*. (pp. 1-3) Recuperado de http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/POLIETICAS5_%20ETICAESTETICAYPOLITICAENLACLINICASOCIAL.pdf

Gonçalves, L. (2005) *Nuevas estrategias clínicas para el abordaje de los síntomas contemporáneos*. En Schvarstein, Leonardo y Luis Leopold (comps.), Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario, Argentina, Paidós.

Grebert, L y Laino, N. (2015) *Los alcances del encierro. Liberar el pensamiento*. (pp. 4) Recuperado de <http://sifp1.psico.edu.uy/print/60314252>

Guattari, F y Rolnik, S. (2005) *Micropolítica. Cartografías del Deseo*. (pp. 43-55-61-149-157) Editorial: Vozes Ltda, Petropolis.

Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Editorial: Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Guattari, F. y Deleuze, G. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS, 2002 Luis Santángel, 1046005 Valencia

Lans, A. (2002) *Devenires de la subjetividad. La perspectiva esquizoanalítica y los procesos de salud y enfermedad mental*. En Fernandez, J., (Coord) *Psicología social: subjetividad y procesos sociales*. (pp. 138-161) Editorial Ediciones Trapiche.

Lans, A. (2008) *Esquizoanálisis*. Cartografías clínicas. (pp. 115-116-126) Ed. Psicolibros.

Larrauri, M. (2001) *El deseo según Gilles Deleuze*. Editorial Tándem.

Nietzsche, F. (2008) *El anticristo*. Ed. Ediciones Libertador, Argentina.

Reich, W. (1972) *Psicología de masas del Fascismo*. Edición Castellana: EDITORIAL
AYÜSO San Bernardo, 34 Madrid – 8 Depósito legal: M. 694- 1972 Imprime
EDICIONES CASTILLA, S. A.-Maestro Alonso, 23 – Madrid

Rodríguez, J. (2014) *Clínica de lo libidinal y psicoterapia*. En Rodríguez, N. (Coord.),
Clinamen. Acontecimientos y derivas en psicoterapia. Ed. Psicolibros
universitario.

Zambrini, A. (2000) *El deseo nómada*. (pp. 133-134-148) Editorial: Lugar Editorial S.A.
Buenos Aires, Argentina.